

5

HERRAMIENTAS PARA UNA
**RECONCILIACIÓN
CON LA CREACIÓN**





HERRAMIENTAS PARA UNA
RECONCILIACIÓN
CON LA CREACIÓN

HERRAMIENTAS PARA LA
RECONCILIACIÓN

Sanando las heridas del conflicto y reconstruyendo los vínculos y el tejido social a nivel personal, comunitario, político y ecológico





Compañía de Jesús, Provincia Colombiana

Edificio Curia Provincial
Carrera 25 #39 – 79
Bogotá, Colombia
Teléfono: +57 (1)3314560
www.jesuitas.co



SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS
COLOMBIA

©Servicio Jesuita a Refugiados Colombia

Oficina del JRS Colombia
Carrera 5 #33B – 02
Bogotá, Colombia.
Teléfono: +57 2456181 ext. 764
col.jrs.net

Carlos Eduardo Correa, S.J.

Provincial Compañía de Jesús Colombia

Mauricio García Durán, S.J.

Director Nacional del JRS Colombia

Primer edición: marzo, 2017

Segunda edición: noviembre, 2020

Autores

Mauricio García Durán, S.J.
Ómar Pabón, S.J.
Oscar Freites, S.J.
Yamid Castiblanco, S.J.
Nerio Solís, S.J.
Elías López, S.J.
Gina Sánchez
Lorena Fernández
Merlys Mosquera
Miguel Grijalba
Pablo Fernández
Daniel Cuevas Jaramillo
Natalia Lozano Cuellar
Diana Rueda
María José Hernández
María Alejandra Cely Gómez
Mitchel Nicolás Zuluaga Quintero

El presente volumen de las “Herramientas para la Reconciliación: sanando las heridas del conflicto y reconstruyendo los vínculos y el tejido social a nivel personal, comunitario, político y ecológico. Segunda edición, ampliada y corregida” es un documento institucional. Están reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN Herramientas para la reconciliación - 2º versión ampliada y corregida: 978-958-59540-7-6

ISBN Herramientas para una reconciliación con la creación: 978-958-53087-2-5

Colaboradores

Coordinación editorial: Katherin Alfonso
Apoyo editorial: Oscar Freites, S.J. y equipo de Comunicaciones del JRS Colombia.
Corrección de estilo: Liz Anguely Trujillo Puentes
Fotografías: ©JRS Colombia, ©Jesuitas Colombia, ©Fundación Proterra, freepik.com, cathopic.com, pexels.com.
Diseño y diagramación: Natalia Hernández Sánchez
Asistencia en diseño: Angie Juliana Sánchez Zapata
Impresión: Contacto Gráfico (Bogotá, Colombia)

Publicación propiedad del Servicio Jesuita a Refugiados – Colombia, con apoyo de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús. El diseño, diagramación e impresión de la publicación es financiado por la Delegación de la Unión Europea en Colombia, a través del proyecto “Tejedores de Vida: una apuesta de educación para la paz y la reconciliación desde las nuevas generaciones”.





Contenido

1

DIOS ACTUANTE Y
RECONCILIANTE EN LA
CREACIÓN

Pág. 4

2

RESPONSABLES DE
LA CASA COMÚN

Pág. 9

3

ECOLOGÍA INTEGRAL

Pág. 15

4

ANEXOS

Pág. 21

4.1.

Las cuatro ecologías
(Leonardo Boff)

Pág. 21

4.2.

Imagen de paisaje

Pág. 22

5

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

Pág. 23

5.1.

Carta encíclica Laudato Si' so-
bre el cuidado de la casa común,
capítulo cuatro, una ecología
integral (Papa Francisco)

Pág. 23

5.2.

La reconciliación con la creación
(Pedro Walpole S.J.)

Pág. 29

1

DIOS ACTUANTE Y RECONCILIANTE EN LA CREACIÓN



OBJETIVO

Cultivar una mirada contemplativa de la casa común para dimensionar las heridas que hemos ocasionado y sentirnos movidos a cooperar con Dios en la acción restauradora y sanadora de toda la creación.



CONTEXTUALIZANDO EL TEMA

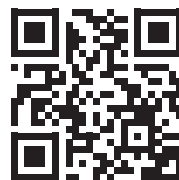
Todos participamos en las causas de la crisis ecológica actual. Tenemos la obligación de reconocer que nuestro modo de vida afecta la salud del planeta, para poder modificar nuestras prácticas y hábitos. Para ello, nos ayudará una sana actitud de agradecimiento al Creador por el don de la creación, esto es, por la naturaleza y los seres que la habitan.

A su vez, nos corresponde tomar decisiones encaminadas a la protección del medioambiente en nuestras comunidades e instituciones. Debemos sortear la tentación del desaliento ante una batalla que muchas veces se nos antoja perdida, pues nos sentimos muy pequeños ante la magnitud del desafío. Estamos llamados a levantarnos ante los fracasos y las pérdidas, que las habrá, y mantener una actitud de esperanza.

Hablamos, por tanto, de reconocimiento del mal producido, de agradecimiento, de compromiso, de afrontar tentaciones y fracasos, de esperanza; es decir, hablamos de un terreno donde la espiritualidad está particularmente bien preparada para ayudarnos.

La espiritualidad ignaciana en especial, nos ofrece motivaciones para implicarnos en la defensa de la creación, para contribuir a la “reconciliación con la creación” de la que hablan las dos últimas Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús, 35 y 36, respectivamente¹.

Para contextualizar estas afirmaciones, los y las invitamos a ver el siguiente tráiler:



HOME
(Tráiler subtulado al español)

A partir del video, compartimos:

- ▶ ¿Qué me evocan estas imágenes?
- ▶ ¿A qué me mueven?

¹ Álvarez, “Editorial”, 4.

Desde esas evocaciones y motivaciones, realizamos el siguiente ejercicio:

Examen ecológico ignaciano personal y comunitario

El examen ignaciano y la utilización de la imaginación por la oración ignaciana son dos formas claras de cultivar una sensibilidad ecológica en la propia vida interior. Creemos que Dios se revela en nuestros sentimientos tanto como lo hace en nuestras ideas claras y distintas. Aquí, reconocemos la acción incesante de Dios que nos invita a acercarnos más, a ser como Él, a entrar en comunión. Además, nos hacemos conscientes de nuestra resistencia, que surge del pecado y del mundo que nos rodea. La técnica del examen, cuando es usado con lentes ecológicos, nos permite reflexionar, en un clima de oración, sobre los eventos del día. Somos capaces de examinar nuestra relación con la creación, descubrir la presencia de Dios y discernir hacia dónde nos está llevando.

El objetivo del examen es llegar a vivir con un corazón que discierne. La finalidad del examen ecológico² es discernir entre cómo Dios nos está invitando a responder con mayor sensibilidad.

Para hacer sensibles estas afirmaciones, invitamos a cada uno y cada una de las participantes a realizar el siguiente trabajo, a modo personal, con una duración de 15 a 20 minutos.

I. Empezamos con la acción de gracias por la alianza que Dios nos ofrece en el don de la creación, pues toda ella refleja la belleza y la bendición de la imagen de Dios. Te invitamos a preguntarte:

▶ ¿Dónde he percibido esto hoy?

II. Pedimos que el Espíritu nos abra los ojos para ver cómo podemos cuidar la creación. Pregúntate:

▶ ¿Cómo puedo identificar el esfuerzo que he hecho hoy para cuidar la creación de Dios?

III. Revisamos los retos que experimentamos por cuidar de la creación y las alegrías que recibimos por ello. Te invitamos a preguntarte:

▶ ¿Cómo he sentido hoy a Dios por medio de la creación?

▶ ¿Cómo he sido invitado a responder a la acción de Dios en la creación?

▶ ¿Hay algún punto de mi relación con la creación que necesita un cambio?

IV. Buscamos tener una clara y verdadera conciencia de nuestro pecado, tanto si se trata de un sentido de superioridad como de la incapacidad en responder a las necesidades de la creación. Pregúntate:
¿Cómo puedo reparar las fisuras en mi relación con la creación?

V. Anhelamos la esperanza en el futuro y una mayor sensibilidad para confiar en la presencia viva de Dios en toda la creación. Al imaginarme el mañana, pido la gracia de ver a Cristo encarnado en las interconexiones dinámicas de toda la creación.

Después del trabajo introspectivo, nos reunimos en grupo, a modo de círculo de escucha, para compartir lo que el ejercicio anterior sugirió. Escuchamos sin tener ningún comentario o reacción sobre lo que cada uno y cada una comparte. Al final de este espacio, los y las participantes se preguntan:

▶ ¿Qué siento? ¿a qué me mueve ese sentimiento?



² Carver, "La Espiritualidad ignaciana y la Ecología conversan".



REFERENTE TEÓRICO

El llamado a la reconciliación en el camino ignaciano

En los Ejercicios Espirituales, San Ignacio nos invita a todos y todas a contemplar la creación y a descubrir en ella al Creador, pues “habitando en todas las criaturas y trabajando por nosotros en cada realidad concreta, así como en el conjunto de la historia”³. En 1999, bajo la responsabilidad del P. Michael Czerny, S.J., un equipo elaboró el documento titulado *Vivimos en un mundo roto (Promotio Iustitiae)*. Ese documento ha acompañado durante muchos años la reflexión y el trabajo de numerosos jesuitas y laicos comprometidos en temas ecológicos y medioambientales.

Los Ejercicios Espirituales acentúan la inmanencia de Dios en el mundo creado e invitan a los ejercitantes a encontrar a Dios en todas las cosas. Un concepto análogo aparece en el capítulo cuatro de la Upanishad Isavasya: “Isavasyam idam sarvam” Todo el universo está impregnado por el Señor, lo que se mueve y lo que no”⁴.

Hacemos resonancia particular del papa Francisco, quien en la encíclica sobre el cuidado de la casa común, *Laudato Si*, invita a la conversión ecológica desde la relación amorosa con el Creador, que lleva a una actitud de cuidado especialmente de lo frágil y vulnerable:

El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado: «Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, porque, si algo odiaras, no lo habrías creado» (Sb 11,24). Entonces, cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño. Decía san Basilio Magno que el Creador es también «la bondad sin envidia», y Dante Alighieri hablaba del «amor que mueve el sol y las estrellas». Por eso, de las obras creadas se asciende «hasta su misericordia amorosa»⁵.

A la política y a las diversas asociaciones les compete un esfuerzo de concientización de la población. También a la Iglesia. Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación. Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente. Dado que es mucho lo que está en juego, así como se necesitan instituciones dotadas de poder para sancionar los ataques al medio ambiente, también necesitamos controlarnos y educarnos unos a otros.⁶

³ De Loyola, *EE.EE*, 234-236.

⁴ Savarimuthu, “El futuro que queremos exige reconciliación con la creación”, 6.

⁵ Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si*, 77.

⁶ *Ibíd.*, 214.



PROPUESTA PEDAGÓGICA⁷

Se trata de un ejercicio espiritual que considera la presencia de Dios en la creación. Ubicamos a los y las participantes para este ejercicio comunitario, de 30 a 45 minutos, alrededor de los cuatro elementos fundamentales: tierra, agua, aire y fuego. Debemos tener recipientes con agua, tierra y una vela encendida en representación del fuego. Dispuestos en un círculo, realizamos el siguiente ejercicio:

I. Introducimos a los y las participantes a partir de estas dos consideraciones previas:

- A.** “El amor se debe poner más en las obras que en las palabras”.⁸
- B.** “El amor consiste en la comunicación de las dos partes”⁹: no hay amor sin reciprocidad. Ignacio llama a esto la reciprocidad comunicación.

II. Durante todo el ejercicio, tenemos presente la siguiente petición: “Conocimiento interno de tanto bien recibido para que podamos en todo amar y servir”¹⁰.

III. Iniciamos la contemplación trayendo a la memoria y al corazón todos los dones recibidos que nos permite “mirar cómo Dios habita en las creaturas, en los elementos, dando el ser”¹¹. Para ello, vamos percibiendo cómo nos conectamos con los elementos vitales puestos en el centro: tierra, agua, aire y fuego. Generamos una dinámica para que cada participante pueda palpar los elementos.

Por ejemplo:

- A.** Podemos tomar un poco de tierra entre las manos y ser conscientes de las sensaciones, sentimientos y recuerdos que nos genera. Invitamos a preguntarte:

- ▶ ¿Qué imágenes, circunstancias o recuerdos vienen a mí?
- ▶ ¿A qué etapa de mi vida me remontan?
- ▶ ¿A qué lugares y personas?
- ▶ ¿Qué sentimientos me transmite esta tierra?

- B.** Igualmente, con el agua. Podemos poner una gota de agua en la palma de la mano de cada participante y reflexionamos sobre su importancia y su valor.



⁷ Propuesta contemplativa inspirada en la “Contemplación para alcanzar amor” de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola.

⁸ De Loyola, EE.EE, 230-231.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ De Loyola, EE.EE. 235.

Incluso, mediante esa gota, podemos pensar en todos aquellos momentos y lugares donde contemplamos y disfrutamos el agua; puede ser la inmensidad del mar, el placer de la lluvia, lo dinámico de los ríos, el frío de los hielos. Pregúntate:

- ▶ ¿Cómo se siente?
- ▶ ¿Qué produce en mí?

C. Podemos entrar en contacto con el aire mediante nuestro soplo. Soplamos sobre nuestras manos, sentimos el viento que nos refresca y somos conscientes del aire que entra en nosotros y nosotras para renovarnos y darnos vida.

D. Finalmente, una vela puede ayudarnos a sentir el calor del fuego, su efecto abrazador y la forma como ilumina el espacio.

IV. Luego de recordar las sensaciones que provoca estar en contacto con cada uno de los elementos vitales, invitamos a los y las participantes a pensar cómo Dios trabaja y labora en ellos¹².

Asimismo, invitamos a contemplar cómo todo viene de Dios, que es luz en todo momento. Es la entrega de sí mismo que hace a la humanidad como una fuente de la cual vienen todas las aguas¹³.

Cierre

La contemplación acontece en la acción restauradora y sanadora, donde percibimos que quien actúa y trabaja en el mundo es el propio Dios y nosotros queremos ser sus colaboradores. Después de esto, con mucho afecto me ofrezco diciendo:



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Patxi. "Editorial". *Promotio Iustitiae* 111 (2013): 4.
- Carver, Joseph. "La Espiritualidad ignaciana y la Ecología conversan". *Promotio Iustitiae*. <http://sjweb.info/sjs/pjnew/PJShow.cfm?pubTextID=9973>
- De Loyola, Ignacio. *EE.EE*.
- Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato Si*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Savarimuthu, Xavier. "El futuro que queremos exige reconciliación con la creación". *Promotio Iustitiae* 111 (2013): 5-9.

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a Ti, Señor, lo retorno. Todo es Tuyo: dispone de ello según Tu Voluntad. Dame Tu Amor y Gracia, que éstas me bastan. Amén¹⁴.



COMPROMISO

Una vez finalizado este itinerario, nos reunimos y motivamos a compartir aquello que resonó de manera particular en el ejercicio espiritual propuesto: si nos generó algún tipo de compromiso, un cambio de actitud o de hábitos cotidianos, etc.



EVALUACIÓN

Terminado el encuentro, proponemos las siguientes preguntas:

- ▶ ¿Qué siento? ¿a qué me mueve dicho sentimiento?

¹². *Ibíd.*, 236.

¹³. *Ibíd.*, 237.

¹⁴. *Ibíd.*, 234.



2 RESPONSABLES DE LA CASA COMÚN



OBJETIVO

Generar un espacio de reflexión para el reconocimiento de la persona como parte de la naturaleza y sus formas de relacionarse con esta, reconociéndola como sujeto de derechos, y así, generar un proceso de reconciliación con la casa común.



CONTEXTUALIZANDO EL TEMA

La reconciliación con la naturaleza para el cuidado de la casa común y la ecología integral buscan reconectar y armonizar las relaciones y vínculos generados entre las personas y la casa común, desde las dimensiones social, económica, cultural y ambiental, como principio para el cuidado de los sistemas socio-ecológicos.

Para esto, se hace necesario reconocer y resaltar el rol de las comunidades locales, sus experiencias y saberes tradicionales relacionados con el uso y aprovechamiento de la biodiversidad, y en sí del territorio, como base para la reconstrucción de vínculos y relaciones socio-ecológicas, dirigidas a fortalecer la participación, la gobernanza y la efectiva democracia ambiental y la promoción de una paz ambiental y paz con la naturaleza.

Para poder reconectar y fortalecer los vínculos que tenemos como seres humanos con la naturaleza o con

el ambiente donde habitamos, debemos dar el primer paso, reconociendo la biodiversidad y el territorio que construimos a partir de nuestra estrecha relación con el entorno.

Para esta actividad necesitamos hojas blancas con la silueta de la cara de una persona, colores, marcadores o lápices. Estos elementos se entregarán a cada participante para que sigan estas instrucciones:

- I. Cada uno y cada una elegirá un elemento que haga parte de la naturaleza. Este puede ser, por ejemplo, un animal, una planta, un ecosistema, el suelo, el agua, un sistema agrícola, entre otros.
- II. Cada uno y cada una imaginará el elemento que escogió y pensará cuál puede ser el papel o rol que cumple en la naturaleza.
- III. Cada participante mencionará en voz alta cuál fue el elemento que eligió, para que todo el grupo lo conozca.
- IV. Luego, los y las invitamos a que se pregunten:
 - ▶ ¿Cómo me relaciono con ese elemento que escogí?
 - ▶ ¿Cómo mi elemento se relaciona con los otros elementos que mencionaron mis compañeros?
 - ▶ ¿Cómo se relacionan esos elementos conmigo?

IV. Luego, los y las invitamos a que se pregunten:

- ▶ ¿Cómo me relaciono con ese elemento que escogí?
- ▶ ¿Cómo mi elemento se relaciona con los otros elementos que mencionaron mis compañeros?
- ▶ ¿Cómo se relacionan esos elementos conmigo?

Ejemplo 1: si elegimos el agua, ¿de dónde viene el agua que consumo? ¿cómo la cuido? ¿cuál es su función en los ecosistemas, con las plantas y los animales?

Ejemplo 2: si elegimos una planta, ¿esta es útil para cada uno y cada una? ¿es alimento para algunos animales? ¿cómo la cuido?

V. Después de hacer esta corta reflexión, dentro de la silueta del rostro dibujamos el elemento elegido.

VI. A continuación, dibujamos los elementos mencionados por los otros y las otras participantes y plasmamos la relación que tienen entre sí.

VII. Para finalizar, dibujamos la relación que tienen todos los elementos con cada uno y cada una.

Luego, hacemos una corta reflexión sobre la importancia de conocer todos los elementos que conforman o estructuran la naturaleza que nos rodea y promovemos el reconocimiento de cada persona como parte integral de ella.

Para esta reflexión, sobre el suelo o en la pared (tablero), dibujamos un triángulo y un círculo de mínimo un metro. Además, tendremos siluetas de plantas, animales, elementos abióticos (sin vida) y microorganismos, etc. El facilitador o facilitadora ubicará una silueta de una persona en la cima del triángulo y en cualquier parte del círculo.

Después, dividimos el grupo en dos y pedimos al primer grupo que ubique las siluetas dentro del triángulo en el orden que consideren; simultáneamente, el segundo grupo ubicará las siluetas dentro del círculo.

Finalizado el ejercicio, reflexionamos sobre cuál es la visión actual de la sociedad del ser humano en la naturaleza. De esta manera, podemos ver cómo en el triángulo el ser humano está en posición dominante sobre los demás elementos. Lo importante es transformar la visión que tenemos sobre nuestra relación con la naturaleza, entendiéndonos como parte de ella y con una serie de vínculos que han coevolucionado en el tiempo.



REFERENTE TEÓRICO

Laudato Si y el cuidado de la casa común

La casa común es la tierra que habitamos y compartimos. En la encíclica, el papa Francisco resalta el valor intrínseco de la naturaleza y nos invita a reconocerla como hermana. También, nos hace un llamado a la defensa y protección de la casa común, afirmando que la lucha social y ecológica corresponde a una sola, en defensa de la vida.

La actual crisis ecológica que atraviesa el planeta es explicada en el capítulo uno de esta encíclica, *Lo que le está pasando a nuestra casa*. Allí, se hace un recorrido por los diferentes ámbitos que aquejan a nuestra casa común, comenzando por la contaminación y el cambio climático, donde el Papa hace una fuerte crítica a la cultura del descarte y a la pérdida de responsabilidad sobre los demás.

La problemática del agua es otro detonante que hace reflexionar sobre el uso que se le está dando a este recurso. La encíclica pone especial atención al escaso acceso de este por parte de un sector marginado de la sociedad.

También, menciona la pérdida de biodiversidad como una problemática ambiental, pues la desaparición de miles de especies animales y vegetales afecta las estrechas conexiones que tienen con la naturaleza, repercutiendo en las relaciones que el ser humano también tiene con la tierra y limitando cada vez más los servicios ecosistémicos de los cuales se beneficia.

Son mencionados otros aspectos, como el deterioro de la calidad de vida, la degradación social debido

a la sobrepoblación y la inequidad como causantes de la crisis ambiental, porque reflejan el aislamiento del ser humano de la naturaleza y el uso inadecuado que hace de ella. Tenemos una deuda ecológica con la casa común donde “el verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social”¹⁵.

La naturaleza como sujeto de derechos

Resaltar el valor intrínseco de la naturaleza también ha sido tarea de filósofos como Aldo Leopold, quien propone una nueva ética integradora de las relaciones del ser humano con la naturaleza, los animales y las plantas; asimismo, indica ampliar el concepto de comunidad para incluir el agua, los suelos, es decir, a la tierra¹⁶, tal como el papa Francisco hace referencia a la casa común.

Arne Naess plantea una ecología profunda, que reconoce el valor inherente de los ecosistemas, cada uno de sus componentes y sus relaciones. El autor llama a esta relación ecocentrismo, donde todos los seres vivos tienen un valor bajo un principio de igualdad e interdependencia. Esta visión es una contraposición al antropocentrismo, donde el centro es el ser humano y su relación con la naturaleza es entendida bajo condiciones de uso y beneficio.

Así bien, el ecocentrismo presenta como principio el idéntico derecho a vivir y a prosperar de todas las formas de vida sin excepción, destacando la importancia de las habilidades para coexistir y de cooperar en relaciones complejas, como aquellas que tejemos en el día a día a nivel social, político y ecológico. Por ello, Naess llama a esta corriente filosófica ecología profunda, pues los cambios que se deben realizar en la sociedad deben ser profundos para poder superar la crisis socioambiental.

Por otro lado, James Lovelock plantea y verifica lo que hoy conocemos como la Teoría *Gaia*. En ella resalta que *Gaia* (la tierra o la casa común) “regula, mantiene y recrea las condiciones de la vida valiéndose también de los entes vivientes, no podríamos sobrevivir sin entes vivientes que producen oxígeno, y ellos tampoco sin nosotros que producimos sus nutrientes”¹⁷. Por lo tanto, se generaron unas condiciones que permitieron la vida, siendo ella misma la que mantiene las condiciones para su desarrollo. Dar la razón a esta complejidad implica reconocer obligaciones éticas frente al cuidado de la casa común.

Como resultado de esto, se han generado debates y diversas posturas políticas y filosóficas sobre la naturaleza como sujeto de derechos. Si bien, estas discusiones no serán el centro de este texto, resaltamos la importancia de preguntarnos y reflexionar frente a nuestras relaciones con la naturaleza. Si la naturaleza es sujeto de derechos, ¿cuáles serían nuestros deberes para protegerla y establecer relaciones justas? Estas reflexiones, orientadas a una ética de la responsabilidad, retan a cuidar la casa común; incluso como una expresión de nuestro autocuidado y, finalmente, como un escenario de reconciliación preventiva.

A modo de conclusión, al reconocer nuestros vínculos y responsabilidades en el cuidado de la casa común, generamos relaciones más justas para el bienestar social y ambiental; incluso para las generaciones futuras, favoreciendo la sostenibilidad territorial.



¹⁵ Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si*, 49.

¹⁶ Martínez y Porcelli, “Una nueva visión del mundo: la ecología profunda y su incipiente recepción en el derecho nacional e internacional”, 423.

¹⁷ Lovelock, *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, 185.

Reconciliación con la naturaleza como una expresión de reconciliación preventiva

Como un primer paso hacia la reconciliación, se propone considerar a la naturaleza como un sujeto de derechos, a partir del reconocimiento de que esta hizo y hace parte de la conflictividad en Colombia, como una causa de la guerra en cuanto a la posesión y apropiación de la tierra, como víctima, por la sobreexplotación de los recursos como el oro, el carbón, el petróleo y la madera. Estos han sido la base para las economías que sustentan la guerra y la violencia y, como beneficiario, por la protección que se dio en ciertos lugares del país a partir de la creación de acuerdos y normas informales por parte de grupos armados.

Hacer el reconocimiento de la naturaleza en estos tres sentidos, y de la identidad y apropiación que tengan las comunidades locales y el conocimiento que puedan tener los ciudadanos, especialmente en territorios urbanos, permitirá que tenga un papel fundamental en la consolidación de territorios, en la creación de acuerdos comunitarios para el buen vivir de las personas, de forma armoniosa con la naturaleza y así prevenir los conflictos que puedan surgir en contextos particulares.



Asimismo, se hace necesario entender que los conflictos siempre van a existir y que no tienen un solo camino, como la violencia, sino que pueden ser la oportunidad para el fortalecimiento de las comunidades, en tanto haya un reconocimiento de este, un diálogo entre todas las partes, y se conduzca a una solución creativa entre prevención de nuevos conflictos. ●



PROPUESTA PEDAGÓGICA



Primer momento:

Carrera por mi territorio

Este es un ejercicio dinámico y, por eso, requiere un espacio abierto o grande para desarrollarlo.

En el centro del lugar, en el suelo, pintamos o ponemos una línea que simulará el punto de partida. Invitamos a los y las participantes a ubicarse sobre esta línea, luego hacemos preguntas encaminadas a conocer sus relaciones con el territorio que habitan. Las preguntas solo tienen dos posibles respuestas: Sí o No.

Cada respuesta direccionará al participante hacia adelante o hacia atrás de la línea de partida dependiendo de si es positiva o negativa. Al final de esta actividad, algunos participantes estarán delante de la línea y otros detrás.



Las preguntas están formuladas en tres categorías: la primera, orientadas a los conocimientos que tienen los y las participantes sobre el territorio; la segunda, relacionadas con el uso y manejo del territorio (gestión territorial) y, la tercera, sobre las actitudes que manifiestan frente a distintas situaciones o afirmaciones. Presentamos una serie de preguntas guía, que pueden ser adaptadas según el contexto territorial o la comunidad con la que se esté trabajando.

Las preguntas orientadoras son:

I. Conocimiento sobre el territorio

- ▶ ¿Nací aquí?
- ▶ ¿Crecí aquí?
- ▶ ¿Conozco la época de lluvias de este territorio?
- ▶ ¿Conozco cuáles son los momentos de siembra o cosecha de algunos productos agrícolas?
- ▶ ¿Conozco los animales y plantas más comunes que habitan aquí?
- ▶ ¿Conozco alguna norma o ley que proteja el medio ambiente?
- ▶ ¿Conozco de dónde viene lo que consumo?

II. Gestión territorial

- ▶ ¿Separo residuos en mi hogar?
- ▶ ¿Respeto las fechas de veda?
- ▶ ¿Riego las plantas en época de lluvia?
- ▶ ¿Recojo agua lluvia para utilizar en diferentes actividades?

III. Actitudes

- ▶ ¿Creo que la naturaleza es sujeto de derechos?
- ▶ ¿Creo que la naturaleza es víctima de conflicto?
- ▶ ¿Creo que la naturaleza debería tener derechos?
- ▶ ¿Creo que es mejor trabajar en minería artesanal o en minería a cielo abierto?
- ▶ ¿Creo que la naturaleza es una causa de conflicto?

No es necesario que hagamos las preguntas en el orden que está aquí establecido. Lo ideal es que las presentemos de forma aleatoria y siempre aplicadas al contexto del territorio donde se desarrolla esta herramienta. Se pueden incluir nuevas preguntas.

Si consideramos que los y las participantes pueden sesgar sus respuestas, recomendamos realizar esta actividad con los ojos cerrados y hacer pausas entre las preguntas para que ellos y ellas vean las diferencias de posiciones en relación con sus compañeros.



Segundo momento:

Compartimos sentimientos

Este es un espacio de reflexión colectiva para que los y las participantes entren en un entorno de confianza y puedan dialogar sobre sus sentimientos durante la carrera por mi territorio.

I. Invitamos a los y las participantes a crear grupos de dos o tres personas (según el tamaño del grupo) para compartir su experiencia del ejercicio y encontrar aspectos en común. Asimismo, es importante que piensen cuáles fueron las preguntas que generaron mayor reflexión durante el ejercicio y cómo los hicieron sentir.

II. Cada grupo elige un vocero y comparte con todos y todas lo que se dialogó. El o la tallerista puede tomar elementos de cada grupo y hacer una pequeña reflexión alrededor de las emociones que se generan cuando nos cuestionamos sobre nuestro territorio y la forma como nos relacionamos con él.






Tercer momento:

Reconociendo las relaciones con la casa común

Para el desarrollo de este momento, debemos tener imágenes impresas de diferentes formas de uso, manejo y relacionamiento con la naturaleza. Estas se ponen en el piso o sobre una mesa, de tal modo que sean visibles para los y las participantes. Adicionalmente, ponemos un triángulo y un círculo, pueden ser de papel o delineados con lana, para que los y las participantes puedan ubicar las imágenes según la relación que consideren que hay entre naturaleza y el ser humano.

Nota: En el ejercicio de contexto de esta herramienta hacemos una explicación detallada sobre las relaciones representadas sobre el círculo o el triángulo. Estas servirán de base para el desarrollo de este momento.

A continuación, encontrarán una tabla de indicación de imágenes para trabajar:

 PRODUCCIÓN	 EXTRACCIÓN	 OTROS
<ul style="list-style-type: none">- Monocultivo de palma de aceite- Cultivos de pancoger- Chagra o conuco- Ganadería extensiva- Ganadería con sombrío	<ul style="list-style-type: none">- Minería a cielo abierto- Minería artesanal- Pozos petroleros- Extracción de madera- Plantaciones de madera- Pesca artesanal- Pesca con dinamita	<ul style="list-style-type: none">- Turismo comunitario- Turismo masivo- Contemplación- Rituales de distintos contextos culturales



COMPROMISO

Mi relación con la casa común

Hacemos una reflexión personal sobre cómo nos relacionamos con la naturaleza. Recordemos que los lazos que tejemos con el ambiente están fundamentados desde el ámbito personal, espiritual, social, cultural y político.

Finalmente, le entregamos a cada participante una hoja de papel para que pueda plasmar lo que entiende, percibe y concibe en su relación con la naturaleza. Esto puede ser de manera creativa y a elección personal.

Planteamos las siguientes preguntas:

- ▶ ¿Cómo está mi relación con la casa común?
- ▶ ¿Qué compromiso concreto asumo?



EVALUACIÓN

Con estas preguntas, cerramos la sesión:

- ▶ ¿Cambió mi visión sobre la naturaleza?
- ▶ ¿Qué aprendizajes me dejó el ejercicio?



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato Si*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

-Martínez, Adriana y Porcelli, Adriana. "Una nueva visión del mundo: la ecología profunda y su incipiente recepción en el derecho nacional e internacional (primera parte)". *LEX* 20, 15. (2017): 395-440.

-Lovelock, James. *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985, 185.

3 ECOLOGÍA INTEGRAL



OBJETIVO

Propiciar un espacio de reflexión sobre la ecología integral y su dimensión social, económica, ambiental y cultural; contribuye al reconocimiento de las personas como parte del tejido socioambiental para favorecer procesos de reconciliación con la casa común.



CONTEXTUALIZANDO EL TEMA

Actualmente, como parte del proceso de construcción de paz en Colombia, es importante aportar para revertir los efectos e impactos negativos sobre los ecosistemas y la biodiversidad, que han estado por una parte relacionados con las actividades propias del conflicto armado, como la posesión de la tierra, o los cultivos de uso ilícito, entre otras. Por otro lado, las actividades económicas de índole productivo y extractivo de alto impacto y amplia magnitud, que pueden llegar a generar conflictos ambientales en los diferentes territorios.

Estos conflictos de carácter socioambiental, derivados del aprovechamiento de los recursos naturales y los servicios ecosistémicos, por actores de diversos tipos, con intereses particulares que chocan con los medios de vida de las comunidades y las formas de percibir y concebir el territorio, provocan una serie de situaciones de desigualdad a nivel

económico, social y cultural que, en últimas, rompen las relaciones y vínculos entre las comunidades y la naturaleza. En este sentido, y como resultado del conflicto armado y los conflictos ambientales, la naturaleza se comienza a entender como una más de las víctimas en Colombia. Por lo tanto, debe contar con mecanismos que aseguren su conservación y uso sostenible de acuerdo a las características y dinámicas propias de cada territorio.

La naturaleza, con su biodiversidad y sus servicios ecosistémicos, y la re-construcción de los vínculos y relaciones socioecológicas a partir de la reconciliación con la naturaleza, constituye un eje fundamental para planear los nuevos caminos a ser implementados en la construcción de paz territorial y el reconocimiento, apropiación y cuidado de los sistemas socioecológicos para el buen vivir.

Opción 1

Para contextualizar, iniciamos preguntando a los y las participantes:

- ▶ ¿Qué tan dependientes somos de los recursos naturales?
- ▶ ¿Existe una crisis ambiental? ¿a qué escala (local, nacional, global)?
- ▶ ¿Quiénes son responsables de la crisis ambiental?
- ▶ ¿Existe una relación entre los conflictos humanos y los conflictos ambientales?

Luego, planteamos siete afirmaciones y le preguntamos a los y las participantes sus opiniones y sentimientos frente a estas:

I. “Tierra y humanidad constituyen una única realidad” – Leonardo Boff

II. “El país (Colombia) tiene un estimado de 56.343 especies, lo que nos convierte en el más rico en aves y orquídeas; el segundo en el mundo en riqueza de plantas, anfibios, mariposas y peces de agua dulce; y el tercero en número de especies de palmas y reptiles” – Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt

III. “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental” – Papa Francisco

IV. “Solamente entre 1985 y 2005, la tasa anual de pérdida de los ecosistemas de páramo alcanzó un 17%” – El Espectador, 2018.

V. “Hemos explotado de forma ilimitada los recursos de la tierra” – Leonardo Boff

VI. “En tres meses se talaron más de 5.000 hectáreas en el Parque Nacional Tinigua” – El Espectador, 2018.

VII. “La crisis medioambiental es un problema global y sola la acción global lo resolverá” – Barry Commoner



Ecología Integral Leonardo Boff en español



Laudato Si', capítulo 4

Al final, los y las participantes tendrán la oportunidad de reflexionar sobre las definiciones dadas y la información presentada en los videos (y/o en la lectura propuesta).

Nota: Si existen dificultades para acceder a medios tecnológicos, el o la facilitadora puede apoyarse en el texto: *Las cuatro ecologías de Leonardo Boff* (ver anexo).



REFERENTE TEÓRICO

“La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que todo está conectado”¹⁸.

Al final, los y las participantes tendrán la oportunidad de reflexionar sobre cómo se relacionan estas afirmaciones con su vida cotidiana.

Opción 2

Para contextualizar el tema, les preguntamos a los y las participantes: ¿qué entienden por ecología integral? Inicialmente, podemos abordar los dos conceptos por separado:

- ▶ ¿Qué es ecología?
- ▶ ¿Qué significa que algo sea integral?
- ▶ ¿Qué debe integrar la ecología?

Tras responder las anteriores preguntas, buscamos en YouTube los siguientes videos:

¹⁸ Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'*, 138.

La ecología integral, reconocida por el papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si'*, resalta las profundas relaciones entre las dimensiones sociales y ambientales, pues “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental”¹⁹. Por esto, es necesario tener una mirada integral e integradora de la realidad, teniendo como referente un solo objetivo: el bien común, basado en la calidad de vida, que puede variar según el grupo humano y los derechos básicos.

Francisco plantea la siguiente conceptualización:

Ecología económica

Señala cuestionamientos al modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico que no tiene en cuenta algunas consecuencias ambientales y sociales, como la deforestación, la contaminación, la desigualdad y la pobreza. Invita a las ciencias económicas a dar una mirada integral e integradora y reconozcan los problemas ambientales como inseparables de los contextos humanos, pensando no solo en el contexto actual, también en el futuro.

Ecología social

Habla de la salud institucional entendida a partir de los sistemas de organización social como la familia, la comunidad local, la nación y la vida internacional. En estos niveles, se encuentran las organizaciones reguladoras de las relaciones humanas. Si estas instituciones se dañan, por ejemplo, pensando en el beneficio de unos pocos a costa de la libertad, injusticia y violencia, se tiene entonces, consecuencias en todos los niveles, pues afecta principalmente a los menos favorecidos y al medio ambiente.

Ecología cultural

Hace referencia al patrimonio histórico, artístico y cultural que da identidad a los grupos humanos. Es fundamental incorporar los derechos de los pueblos y las culturas para entender que el desarrollo de un grupo es un proceso histórico dentro de un contexto cultural. El cuidado y respeto por este patrimonio, desde la visión ecológica, implica poner en diálogo los lenguajes científico-técnicos con los lenguajes locales y tradicionales, así como buscar la participación de las comunidades al momento de realizar intervenciones o resolver dificultades territoriales. No debe existir

imposición de modos de producción ni de nociones como calidad de vida o desarrollo.

Ecología humana

El papa Francisco afirma que para hablar de un auténtico desarrollo, es necesario asegurar la vida humana integral, teniendo en cuenta los escenarios que la fomentan, puesto que estos influyen en el modo de ver la vida, sentir y actuar. Estos lugares incluyen la relación con la moralidad, el espacio corporal y la valoración del propio cuerpo, para “reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente”²⁰; asimismo, también generan una visión más amplia de los espacios cotidianos donde se habita la relación con otros y otras y con el medioambiente.

Estos espacios deben ser creados, cuidados y respetados en sus estructuras y relaciones, buscando un ambiente digno para mejorar la calidad de vida.



¹⁹ *Ibíd.*, 139.

²⁰ *Ibíd.*, 155.

Bien común, justicia y solidaridad intergeneracional

El bien común es entendido como todas las condiciones de la vida que hacen posible, a las comunidades y las personas que la componen, ejercer un desarrollo integral. Este implica el respeto a la vida, a los derechos básicos y al bienestar social.

Asegurar el bien común requiere de paz y justicia, también invita a pensar en las nuevas generaciones y cuestionar el objetivo de los seres humanos que habitan actualmente la Tierra:

▶ ¿Qué le queremos dejar a las futuras generaciones?

▶ ¿Para qué nos necesita el planeta?

Se trata de cuestionar la sostenibilidad humana y planetaria.

La ecología integral es una mirada holística (compleja), que permite entender las conexiones profundas de las dimensiones de la realidad, particularmente, aquellas de los seres humanos con los otros seres vivos y sus entornos. Esta ecología es el resultado del acercamiento de las problemáticas ambientales con las variables económicas y sociales, que exigen un trabajo interdisciplinar en el que todos y todas estamos vinculados. ●

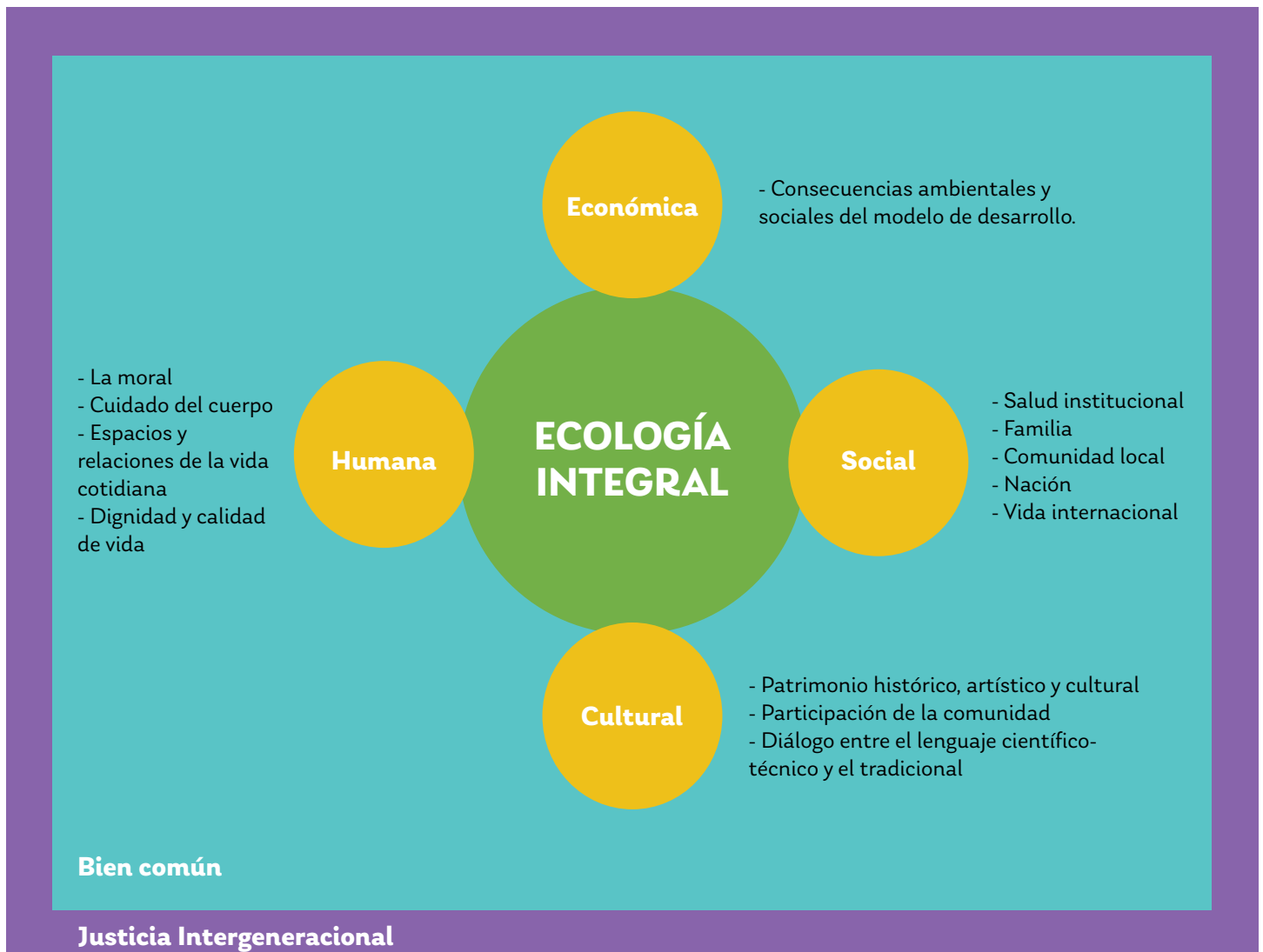


Gráfico 1.
Ecología integral y sus variables



PROPUESTA PEDAGÓGICA



Primer momento:

Las dimensiones de mi territorio

Unimos a los y las participantes en tres grupos. A cada uno se le entregará una cartulina con el dibujo de un paisaje (opcional) y se le asignará una categoría: sociocultural, ambiental o económica.

En el paisaje, cada grupo debe representar la categoría asignada, teniendo como referente su territorio.

Luego, reflexionamos sobre la composición de los territorios y las múltiples dimensiones que están en él. Contamos que estas relaciones cambian, pueden ser tensas o sueltas. Cuando una relación, entre alguna dimensión, se modifica, puede transformar no solo los componentes que une, sino toda la red de la que hace parte.

Si las relaciones que estamos tejiendo en el territorio apuntan a un bien común para todos los actores, estamos incluyendo a los menos favorecidos y a las futuras generaciones.

Todo está conectado. Hacemos parte de un gran entramado de la vida. En el quehacer cotidiano, tejemos y retejemos estas relaciones, generando efectos en los otros, como la familia, el barrio, la comunidad, la institucionalidad, los ríos, los bosques; es decir, el territorio en su totalidad.

I. Sociocultural: organizaciones sociales e instituciones gubernamentales o no gubernamentales que tienen presencia en el territorio. Los grupos étnicos, saberes tradicionales y gremios, etc. también hacen parte.

II. Económico: producción agrícola, negocios o las grandes empresas que actúan en el territorio.

III. Ambiental: recursos naturales que proveen beneficios a la población.



Segundo momento:

Reconociendo las relaciones

Ponemos los dibujos sobre una superficie, el facilitador o la facilitadora tomará lana y preguntará a los y las participantes sobre las relaciones entre cada uno de los aspectos representados en las dimensiones. Los vínculos identificados serán unidos por medio de la lana.

Luego, reflexionamos sobre la composición de los territorios y las múltiples dimensiones que están en él. Contamos que estas relaciones cambian, pueden ser tensas o sueltas. Cuando una relación, entre alguna dimensión, se modifica, puede transformar no solo los componentes que une, sino toda la red de la que hace parte.

Si las relaciones que estamos tejiendo en el territorio apuntan a un bien común para todos los actores, estamos incluyendo a los menos favorecidos y a las futuras generaciones.

Todo está conectado. Hacemos parte de un gran entramado de la vida. En el quehacer cotidiano, tejemos y retejemos estas relaciones, generando efectos en los otros, como la familia, el barrio, la comunidad, la institucionalidad, los ríos, los bosques; es decir, el territorio en su totalidad.



Tercer momento: Mi territorio ideal

Al reconocernos como parte de una gran red y entender que mis acciones repercuten en mi entorno, invitamos a los y las participantes a que se sientan agentes de cambio en el territorio. Para ello, es importante que piensen:

- ▶ ¿Qué queremos a futuro?
- ▶ ¿Cuál es el mundo que le queremos dejar a las nuevas generaciones?

En una nueva cartulina, les pedimos a los y las participantes que conjuntamente reflexionen y dibujen cómo sería su territorio ideal. Pueden utilizar como referencia las dimensiones anteriormente trabajadas y en fichas bibliográficas agregar descripciones a cada una.



COMPROMISO

Yo me comprometo con mi territorio

Luego, ubicamos el dibujo final en un espacio donde todos los y las participantes puedan observarlo. Iniciamos preguntando:

- ▶ ¿De qué depende que se pueda o no construir ese escenario futuro?
- ▶ ¿Cuáles son las acciones individuales y colectivas que debemos tomar en nuestro día a día para llegar a ese territorio caracterizado por las descripciones escritas en el punto anterior?

Como cierre, cada participante expresa el compromiso que adquiere en su cotidianidad para la construcción del escenario futuro y lo sellaremos al final de cada intervención, con una manilla que le pondrá el compañero que se encuentre a su lado.



EVALUACIÓN

En un círculo, comentamos:

- ▶ ¿Qué me llevo de esta experiencia? (aprendizajes teóricos, sentimientos, lecciones aprendidas, intenciones o propósitos etc.)
- ▶ ¿Considero que esta experiencia fue importante para empezar un proceso de reconocimiento y planificación territorial a nivel personal y comunitario? ¿por qué?



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

4 ANEXOS

4.1. Las cuatro ecologías (Leonardo Boff)

La palabra ecología nació en 1863 por el científico alemán Ernst Haeckel (un discípulo de Darwin), y él mismo aclara el sentido de ecología que son las relaciones de todos los seres vivos y no vivos entre sí, y todos juntos con el entorno; porque vivimos en una misma casa común, nos entreyudamos para sobrevivir, para la alimentación, para la reproducción. Al principio era un subcapítulo de la biología y ahí se quedó, hasta que en los años sesenta surgió la conciencia de la crisis ecológica, que la tierra está enferma. Entonces la ecología se transformó en un discurso político, tal vez hoy es el discurso que más moviliza la opinión pública mundial, porque tiene que ver con la supervivencia de la humanidad, la salvaguardia del futuro de la tierra.

Porque si no protegemos la tierra que es base de todo, todos los demás proyectos no tienen sustentación, por eso la ecología trata de cosas fundamentales, incluso de la vida y la muerte de la especie humana. Medio ambiente no es fuera de nosotros, nosotros pertenecemos al medio ambiente. Yo estoy aquí sentado respirando el aire bajo la luz del sol, tomando agua significa que el medio ambiente está dentro de mí, y yo estoy dentro del medio ambiente.

Entre tanto más que medio ambiente sirve mejor hablar de comunidad de vida. Cuando en 1953 dos grandes científicos norteamericanos Crick y Watson han descubierto el código genético, han visto algo

sorprendente, que todos los seres vivos, desde la bacteria más originaria, de 3,8 mil millones de años, pasando por los dinosaurios, por los caballos llegando a nosotros, todos los seres vivos tienen fundamentalmente el mismo código genético, es decir, las mismas treinta aminoácidos y las cuatro bases fosforadas.

¿Qué significa?, que todos somos primos, somos hermanos, todos constituimos una inmensa comunidad de vida, lo que es San Francisco en su mística cósmica intuía hace 800 años considerando todos hermanos y hermanas, la hormiga del camino, el árbol, el sol y la luna, nosotros sabemos por una conclusión científica. Por otra parte, esa suma de comunidades de vidas, forman lo que llámanos el sistema tierra, entonces hay que enriquecer la comprensión de la tierra. La tierra no es simplemente las partes elevadas que son los continentes, y las partes líquidas, los ríos, los mares y océanos.

La tierra es un super organismo vivo, es lo que los astronautas desde sus naves espaciales miraban, que desde allá tierra y humanidad constituyen una única realidad y los científicos se han dado cuenta, especialmente un grande que se llama James Lovelock, comparando todos los elementos de la tierra, se ha dado cuenta que la tierra no solamente tiene vida sobre ella, que ella misma es vida, que se comporta como un super organismo vivo.



Foto: pexels.com

Así, por ejemplo, hace millones y millones de años que la tierra siempre tiene 21% de oxígeno; si llegara a 15% nosotros desmayaríamos; si subiera a 30% no podríamos encender nada porque se quemaría todo.

Así la salinización de los océanos siempre 3,4%, y sabemos que la sal de los océanos equilibra todos los elementos, el oxígeno es el equilibrio climático de la tierra. Entonces la tierra es algo vivo, y nosotros somos la propia tierra que en un momento de su evolución empezó a sentir, empezó a hablar, empezó a pensar, empezó amar. Nosotros somos tierra. Hombre viene de humus, tierra fecunda, tierra fértil.

A partir de esa comprensión, nuestra relación con el medio ambiente es mucho más íntima, se trata de nosotros mismos, y ahora tenemos que cuidar, porque estamos bajo una amenaza muy grande. Los científicos del panel intergubernamental de los cambios climáticos nos han dado cuenta de que nosotros no vamos al encuentro del calentamiento global, ya estamos dentro y que si no cuidamos la tierra puede subir hasta seis grados, y tenemos que llegar a equilibrarla dos máximo tres grados. Si no hacemos eso, vamos a llegar al encuentro de grandes disimaciones, incluso con riesgo de que 80% de la especie humana pueda desaparecer.

Entonces tenemos primero; que adaptarnos a esos cambios, cuidar que la producción no sea tan dañina, que no pululé el aire, que no alimenta con las quemadas el calentamiento global. Segundo, hay que minorar los efectos dañinos, hacer un tipo de consumo de producción de cuidado con todas las cosas para que pueda hacer reproducir y que permita a todos los seres a vivir juntos con el ser humano. Porque si no hacemos eso, en los años treinta, cuarenta empezará la era de la tribulación, de la desolación. Entonces el ser humano como nunca en la historia tiene que ser responsable, porque esta vez no hay un arca de Noé que salve a algunos y deje perecer a los demás, o nos salvamos todos o perecemos todos. ●

4.2. Imagen de paisaje



5 TEXTOS COMPLEMENTARIOS

5.1. Carta encíclica *Laudato Si'*²¹ sobre el cuidado de la casa común, capítulo cuatro, una ecología integral (Papa Francisco)

137. Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales.

I. Ecología ambiental, económica y social

138. La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. Por eso, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.

139. Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema.

Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

²¹ Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html (<https://bit.ly/36dsLzu>)

140. Debido a la cantidad y variedad de elementos a tener en cuenta, a la hora de determinar el impacto ambiental de un emprendimiento concreto, se vuelve indispensable dar a los investigadores un lugar preponderante y facilitar su interacción, con amplia libertad académica. Esta investigación constante debería permitir reconocer también cómo las distintas criaturas se relacionan conformando esas unidades mayores que hoy llamamos «ecosistemas». No los tenemos en cuenta sólo para determinar cuál es su uso racional, sino porque poseen un valor intrínseco independiente de ese uso. Así como cada organismo es bueno y admirable en sí mismo por ser una criatura de Dios, lo mismo ocurre con el conjunto armonioso de organismos en un espacio determinado, funcionando como un sistema. Aunque no tengamos conciencia de ello, dependemos de ese conjunto para nuestra propia existencia. Cabe recordar que los ecosistemas intervienen en el secuestro de dióxido de carbono, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y en muchísimos otros servicios que olvidamos o ignoramos. Cuando advierten esto, muchas personas vuelven a tomar conciencia de que vivimos y actuamos a partir de una realidad que nos ha sido previamente regalada, que es anterior a nuestras capacidades y a nuestra existencia. Por eso, cuando se habla de «uso sostenible», siempre hay que incorporar una consideración sobre la capacidad de regeneración de cada ecosistema en sus diversas áreas y aspectos.

141. Por otra parte, el crecimiento económico tiende a producir automatismos y a homogeneizar, en orden a simplificar procedimientos y a reducir costos. Por eso es necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia. Porque «la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada»[114]. Pero al mismo tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora. Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez

más que «el todo es superior a la parte»[115].

142. Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: «Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales»[116]. En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones y en beneficio de quienes se lucran con ese estado de cosas. Tanto en la administración del Estado, como en las distintas expresiones de la sociedad civil, o en las relaciones de los habitantes entre sí, se registran con excesiva frecuencia conductas alejadas de las leyes. Estas pueden ser dictadas en forma correcta, pero suelen quedar como letra muerta. ¿Puede esperarse entonces que la legislación y las normas relacionadas con el medio ambiente sean realmente eficaces?

Sabemos, por ejemplo, que países poseedores de una legislación clara para la protección de bosques siguen siendo testigos mudos de la frecuente violación de estas leyes. Además, lo que sucede en una región ejerce, directa o indirectamente, influencias en las demás regiones. Así, por ejemplo, el consumo de narcóticos en las sociedades opulentas provoca una constante y creciente demanda de productos originados en regiones empobrecidas, donde se corrompen conductas, se destruyen vidas y se termina degradando el ambiente.

II. Ecología cultural

143. Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también

supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular. Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente.

144. La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Por eso, pretender resolver todas las dificultades a través de normativas uniformes o de intervenciones técnicas lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes. Los nuevos procesos que se van gestando no siempre pueden ser incorporados en esquemas establecidos desde afuera, sino que deben partir de la misma cultura local. Así como la vida y el mundo son dinámicos, el cuidado del mundo debe ser flexible y dinámico. Las soluciones meramente técnicas corren el riesgo de atender a síntomas que no responden a las problemáticas más profundas. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano.

145. Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no sólo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas.

146. En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan. Sin embargo, en diversas partes del mundo, son objeto de presiones para que abandonen sus tierras a fin de dejarlas libres para proyectos extractivos y agropecuarios que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y de la cultura.

III. Ecología de la vida cotidiana

147. Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas. Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad. Nos esforzamos para adaptarnos al medio y, cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz.

148. Es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad. Por ejemplo, en algunos lugares, donde las fachadas de los edificios están muy deterioradas, hay personas que cuidan con mucha dignidad el interior de sus viviendas, o se sienten cómodas por la cordialidad y la amistad de la gente. La vida social positiva y benéfica de los habitantes derrama luz sobre un ambiente aparentemente desfavorable. A veces es encomiable la ecología humana que pueden desarrollar los pobres en medio de tantas limitaciones. La sensación de asfixia producida por la aglomeración en residencias y espacios con alta densidad poblacional

se contrarresta si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas, si se crean comunidades, si los límites del ambiente se compensan en el interior de cada persona, que se siente contenida por una red de comunión y de pertenencia. De ese modo, cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna.

149. También es cierto que la carencia extrema que se vive en algunos ambientes que no poseen armonía, amplitud y posibilidades de integración facilita la aparición de comportamientos inhumanos y la manipulación de las personas por parte de organizaciones criminales. Para los habitantes de barrios muy precarios, el paso cotidiano del hacinamiento al anonimato social que se vive en las grandes ciudades puede provocar una sensación de desarraigo que favorece las conductas antisociales y la violencia. Sin embargo, quiero insistir en que el amor puede más. Muchas personas en estas condiciones son capaces de tejer lazos de pertenencia y de convivencia que convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo. Esta experiencia de salvación comunitaria es lo que suele provocar reacciones creativas para mejorar un edificio o un barrio[117].

150. Dada la interrelación entre el espacio y la conducta humana, quienes diseñan edificios, barrios, espacios públicos y ciudades necesitan del aporte de diversas disciplinas que permitan entender los procesos, el simbolismo y los comportamientos de las personas. No basta la búsqueda de la belleza en el diseño, porque más valioso todavía es el servicio a otra belleza: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua. También por eso es tan importante que las perspectivas de los pobladores siempre completen el análisis del planeamiento urbano.

151. Hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de «estar en casa» dentro de la ciudad que nos contiene y nos une. Es importante que las diferentes partes de una ciudad estén bien integradas y que los habitantes puedan tener una visión de conjunto, en lugar de encerrarse en un barrio privándose de vivir la ciudad entera como un espacio propio compartido con los demás. Toda intervención en el paisaje urbano

o rural debería considerar cómo los distintos elementos del lugar conforman un todo que es percibido por los habitantes como un cuadro coherente con su riqueza de significados. Así los otros dejan de ser extraños, y se los puede sentir como parte de un « nosotros » que construimos juntos. Por esta misma razón, tanto en el ambiente urbano como en el rural, conviene preservar algunos lugares donde se eviten intervenciones humanas que los modifiquen constantemente.

152. La falta de viviendas es grave en muchas partes del mundo, tanto en las zonas rurales como en las grandes ciudades, porque los presupuestos estatales sólo suelen cubrir una pequeña parte de la demanda. No sólo los pobres, sino una gran parte de la sociedad sufre serias dificultades para acceder a una vivienda propia. La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana. Si en un lugar ya se han desarrollado conglomerados caóticos de casas precarias, se trata sobre todo de urbanizar esos barrios, no de erradicar y expulsar. Cuando los pobres viven en suburbios contaminados o en conglomerados peligrosos, «en el caso que se deba proceder a su traslado, y para no añadir más sufrimiento al que ya padecen, es necesario proporcionar una información adecuada y previa, ofrecer alternativas de alojamientos dignos e implicar directamente a los interesados»[118]. Al mismo tiempo, la creatividad debería llevar a integrar los barrios precarios en una ciudad acogedora: «¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro![119]».

153. La calidad de vida en las ciudades tiene mucho que ver con el transporte, que suele ser causa de grandes sufrimientos para los habitantes. En las ciudades circulan muchos automóviles utilizados por una o dos personas, con lo cual el tránsito se hace complicado, el nivel de contaminación es alto, se consumen cantidades enormes de energía no renovable y se vuelve necesaria la construcción de más autopistas y lugares de estacionamiento que perjudican la trama urbana. Muchos especialistas coinciden en la necesidad de priorizar el transporte público. Pero algunas medidas necesarias difícilmente

serán pacíficamente aceptadas por la sociedad sin una mejora sustancial de ese transporte, que en muchas ciudades significa un trato indigno a las personas debido a la aglomeración, a la incomodidad o a la baja frecuencia de los servicios y a la inseguridad.

154. El reconocimiento de la dignidad peculiar del ser humano muchas veces contrasta con la vida caótica que deben llevar las personas en nuestras ciudades. Pero esto no debería hacer perder de vista el estado de abandono y olvido que sufren también algunos habitantes de zonas rurales, donde no llegan los servicios esenciales, y hay trabajadores reducidos a situaciones de esclavitud, sin derechos ni expectativas de una vida más digna.

155. La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI que existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo»[120]. En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivos. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda «cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma»[121].

IV. El principio del bien común

156. La ecología integral es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección»[122].

157. El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común.

158. En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*[123], exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común.

V. Justicia entre las generaciones

159. La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras. Las crisis económicas internacionales han mostrado con crudeza los efectos dañinos que trae aparejado el desconocimiento de un destino común, del cual no pueden ser excluidos quienes vienen detrás de nosotros. Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán. Los Obispos de Portugal han exhortado a asumir este deber

de justicia: «El ambiente se sitúa en la lógica de la recepción. Es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente»[124]. Una ecología integral posee esa mirada amplia.

160. ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra.

161. Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias.

162. La dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un deterioro ético y cultural, que acompaña al deterioro ecológico. El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatez egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro. Muchas veces hay un consumo inmediatezista

y excesivo de los padres que afecta a los propios hijos, quienes tienen cada vez más dificultades para adquirir una casa propia y fundar una familia. Además, nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando. Por eso, «además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional»[125]. ●

NOTAS

[114] Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo (14 junio 1992), Principio 4.

[115] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 237: AAS 105 (2013), 1116.

[116] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687.

[117] Algunos autores han mostrado los valores que suelen vivirse, por ejemplo, en las « villas », chabolas o favelas de América Latina: cf. Juan Carlos Scannone, S.J., «La irrupción del pobre y la lógica de la gratuidad», en Juan Carlos Scannone y Marcelo Perine (eds.), *Irrupción del pobre y quehacer filosófico. Hacia una nueva racionalidad*, Buenos Aires 1993, 225-230.

[118] Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 482.

[119] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 210: AAS 105 (2013), 1107.

[120] Discurso al *Deutscher Bundestag*, Berlín (22 septiembre 2011): AAS 103 (2011), 668.

[121] *Catequesis* (15 abril 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 abril 2015), p. 2.

[122] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 26.

[123] Cf. n. 186-201: AAS 105 (2013), 1098-1105.

[124] Conferencia Episcopal Portuguesa, Carta pastoral *Responsabilidade solidária pelo bem comum* (15 septiembre 2003), 20.

[125] Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010, 8: AAS 102 (2010), 45.

5.2. La reconciliación con la creación

(Pedro Walpole S.J.)²²

Bendum, Bukidnon, Filipinas

Una misión de reconciliación y justicia es la directriz básica de la CG 36 y forma parte integral de nuestro trabajo para responder a las preocupaciones ecológicas y a los márgenes de la sociedad. Como jesuitas, llevamos décadas hablando sobre la degradación medioambiental y social. Tenemos instituciones que reflejan esa preocupación en su nombre y llevamos trabajando por el cambio de políticas tanto en el plano gubernamental como en el plano global desde la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992 y sus secuelas. La Compañía de Jesús ha acentuado crecientemente la llamada integral a la reconciliación²³.

Si queremos dar mayor profundidad y renovada importancia a nuestra misión, debemos cambiar nuestro estilo de vida personal e institucional, así como nuestros compromisos educativos e intelectuales. Todos tenemos que aprender nuevos hábitos de relación con el mundo natural y adaptar nuestras prácticas personales, institucionales, sociales y económicas con el fin de que fomenten una sostenibilidad justa.

Ya se ha escrito mucho sobre la *Laudato Si'*, con extensas reflexiones sobre su conceptos y enseñanzas, incluyendo el desarrollo intelectual y las ideas que se constatan en ella. El reto para nosotros es influir de manera significativa en los hábitos humanos y sostener los hábitats naturales.

Reconciliarse con la realidad

Las personas que viven en estrecho contacto con los ecosistemas naturales del mundo están sufriendo mucho. Son mayoritariamente los pobres quienes padecen la creciente desigualdad socioeconómica, la degradación de los recursos naturales y la contracción de las regiones de recursos, así como quienes se encuentran más expuestos a nuevos compuestos químicos²⁴ y a las incertidumbres del clima. Un significativo porcentaje de estas comunidades están socialmente fragmentadas en su interior y carecen de

la educación que debería acompañar su integridad como personas que buscan una forma de ganarse la vida. Muchas otras comunidades están urbanizadas, con la consiguiente inseguridad laboral, y alienadas de la tierra en las que ellos mismos o sus progenitores subsistían antaño.

Muchos de los pobres ven y sienten la connatural conexión con la vida que los rodea, aunque quizá no la diversidad total del planeta. No conocen solo al Dios de vivos²⁵, sino también al Dios de cómo ellos mismos viven, pues en su experiencia diaria de buscar alimento dependen humilde y esperanzadamente de que Dios provea. No tienen respuestas para su crisis, ya que no manejan los mecanismos globales de los precios de las materias primas ni del consumismo más amplio, que consume sus energías. Muchos pierden el ánimo y desesperan. Mientras tanto, los conceptos, argumentos y temas le ganan la mano a la capacidad de la gente para comprometerse; muchas personas se resignan a una aceptación pasiva porque “de todos modos, ¿qué puedo hacer yo?”. Sin embargo, es mucho lo que podemos hacer cuando tenemos esperanza.

Los contextos de los desplazados, migrantes y refugiados no son sino la extensión de los márgenes impulsada por la carencia de oportunidades, la inquietud, la maximización de beneficios y la guerra. Toda acción en el mundo se inserta en una realidad compleja; toda fuerza tiene su repercusión allí donde mucho se halla dolorosamente desajustado. En esos lugares necesitamos esperanza, reconciliación y celebración de la creación.

²² *Promotio Iustitiae*, Agentes de reconciliación en un mundo fracturado: Nro. 124, 2017/2, pp. 50-55.

²³ Cf. Congregación General 36, Decreto 1: “Compañeros en una misión de reconciliación y de justicia”.

²⁴ Cf. <https://www.pri.org/stories/2016-04-03/humanity-must-use-innovation-and-ingenuity-live-within-planetary-boundaries-new>

²⁵ Cf. Mat 22, 31-32: “¿No habéis leído lo que les dice Dios: Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob? No es Dios de muertos, sino de vivos”.

Los círculos en los que los jesuitas hablamos predominantemente no son los de los pobres. Compartimos análisis socio-psicológicos y preguntas introspectivas sobre por qué la respuesta en medio de esta crisis creciente es tan débil. Reconocemos humildemente nuestras limitaciones; sin embargo, nuestras instituciones pueden impedirnos pasar a la acción, porque hemos establecido un eficaz orden diario y un estilo de vida seguro en un mundo consumista; y ello, tristemente, por regla general nos distancia de los pobres y de la tierra. En muchos casos somos incapaces de influir desde la base.

La reconciliación exige, en primer lugar, reflexión y aceptación de las relaciones presentes con un sentido de la responsabilidad. En segundo lugar, requiere cultura y comunidad: un sentimiento de pertenencia. ¡En tercer lugar está el espíritu humano, la conversión y el deseo imperioso de marcar la diferencia! Se trata de una aspiración que va más allá de todo lo aprendido y recibido, algo más, ¡milagrosamente, el otro y yo! Este es el momento a partir del cual es posible tomar decisiones y la integridad de la acción nos sostiene. Podemos invitar al cambio a través de realidades como el movimiento surgido en la reserva sioux de Standing Rock²⁶, un sufrimiento local que da testimonio de un dolor global, pero en numerosos casos sigue resultando difícil cobrar conciencia de la necesidad de colaboración sostenida.

La reconciliación no tiene que ver con sentirse bien, sino con los cuidados

El primer paseo en solitario por un bosque natural representa a menudo una experiencia de centelleante entusiasmo ante su tamaño, su clima, su luz, su vida. Existe también respeto reverencial al experimentar cómo la belleza de lo ordinario refleja lo divino. Una vez terminada la excursión, ese asombro puede desvanecerse dejando una sensación de pérdida momentánea. Es posible que nos hayamos prometido hacer las cosas de forma diferente, pero luego el ajetreo se adueña de nosotros, los compromisos se debilitan y nos olvidamos de cambiar nuestra vida diaria. Al vivir en una sociedad consumista, únicamente se conecta con el mundo natural de laderas de montañas y costas en momentos especiales de celebración y profunda pena, después de los cuales la gente retorna a la vida en ciudades en extremo contaminadas y contaminantes.

La reconciliación suena bien y es una aspiración razonable, ya que no es algo que genere conflictos, pero en ella no se trata de disfrutar de la creación ni de ir tachando ítems en la lista de cosas que uno debería hacer antes de morir: lanzarse en paracaídas o celebrar una fiesta junto a un fuego de campamento y contemplar las estrellas. Tampoco tiene que ver con hacer más “verde” mi estilo de vida.

La reconciliación no consiste en reconocer simplemente los pecados de la degradación forestal, por graves que sean, ni tampoco en “preservar” los bosques para que los habitantes de las ciudades puedan fundirse con la naturaleza. La reconciliación con la creación tiene que ver con el sentido y la integridad de toda forma de vida, desde los bosques a los mares, incluyendo a las familias de agricultores pobres y los habitantes de las ciudades, de suerte que todos puedan estar conectados y sostenerse unos a otros. Esta es la principal desconexión: no vivir unidos.

Cuando hay que abordar detalles cotidianos, la reconciliación se convierte rápidamente en un motivo de frustración y cansancio, incluso de división acerca de qué debe hacerse o cómo. ¿Por qué molestarse en separar la basura cuando luego el contenido de los contenedores vuelve a ser mezclado?, ¿por qué molestarse en ahorrar agua o electricidad si luego hay megapresas? A menudo es necesario que nos replanteemos el “¿por qué molestarse?”. La reconciliación requiere mucho dar y una dosis aun mayor de compromiso.

La Laudato Si’ dice que el medio ambiente es todo lo que se extiende fuera de nosotros; el medio ambiente es una relación, no un objeto. Experimentar la vida de las comunidades indígenas y ver la silenciosa exclusión económica y a veces social brinda un atisbo de la alienación de las personas y del campo ocasionada por la sociedad urbana. Los migrantes buscan tierra para criar a sus hijos en mejores condiciones de las que ellos disfrutaron de niños. Desean satisfacer las necesidades de sus hijos; pero, dada su exigua productividad, no siempre son capaces de lograrlo.

Entonces se procuran los medios para abandonar el

²⁶ Cf. The Youth Group that Launched a Movement at Standing Rock, en https://www.nytimes.com/2017/01/31/magazine/the-youth-group-that-launched-a-movement-at-standing-rock.html?_r=0, visitada en junio 2017.

campo. Pero ¿qué sostenibilidad ofrece la ciudad? En los países en vías de desarrollo, los pobres todavía escarban en la basura y extraen de los montones de inmundicia botellas de “agua mineral” para reciclar, agradecidos a Dios de que se han asegurado la comida para ese día. “Nuestro auxilio es el Nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra”²⁷. ¿En qué momento se convierte la indiferencia en juicio? Los pobres no están libres de pecado, pero ¿qué han hecho para merecer una vida entera en los vertederos de nuestras ciudades? En algunos países, las regulaciones locales sobre residuos logran un cierto grado de separación de la basura, y aquí una revisión del consumo puede ayudar a muchas personas a reducir la compra de novedades e incrementar la de productos locales.

Para los jóvenes urbanos menos favorecidos, la vida anodina y las drogas son realidades espeluznantes de las que resulta muy difícil escapar. Para otros más afortunados, tener dinero puede engendrar una cultura de privilegios; sin embargo, muchos se sienten inseguros en sus trabajos y pierden su sentimiento de pertenencia y de tener un propósito en la vida. ¿Cómo podemos crear comunidades de práctica (communities of practice) que sean inclusivas y susciten esperanza?

Con toda experiencia se plantan semillas de cuidado y esperanza, que germinan con la reflexión y el compromiso. La pregunta “¿por qué?” tiene que ser contestada desde nuestro interior, con una respuesta discreta y sencilla: “Porque me preocupo, porque pongo cuidado”. Es posible que algunas cosas no puedan ser recicladas todavía, quizá yo no disponga de los métodos adecuados, pero me preocupo. ¿Por qué me preocupo? La preocupación, el cuidado aspira a algo mejor. Acontece compartiendo con otros lo que está en lo hondo del corazón; entonces el simple actuar rezuma amabilidad, alegría.

Tratar de hacer bien a los jóvenes

Cuando intentamos hacer bien, debemos profundizar en la relación con los otros, en especial con los jóvenes. Estos necesitan examinar qué les está ocurriendo en la vida, de modo que sus emociones, pensamientos, acciones y sueños sean integrales.

La vida no es una sucesión de luchas; es muy importante que los jóvenes encuentren consuelo. Es posible que reflexionar les haga sentirse mejores personas, no

tanto porque tienen éxito, sino porque se preocupan. Durante estas épocas sienten consuelo, conversión e integridad y sus vidas se abren a Dios. Los jesuitas llamamos a esto “examen”, un ejercicio espiritual diario que comienza por la gratitud por lo que es. Algunos jóvenes encuentran que esto les ayuda a mantenerse sosegados, a albergar esperanza y a estar preparados para tomar decisiones más claras cuando llegue el momento. La esperanza es experimentada como libertad para la acción.

Desarrollar “algunas cualidades y actitudes básicas: disponibilidad, movilidad, humildad y libertad, habilidad para acompañar a otros, paciencia y voluntad para escuchar respetuosamente y para que podamos expresar la verdad uno al otro”²⁸, eso ayuda a los jóvenes a trabajar mejor juntos.

Rara vez tienen los jóvenes ocasión de compartir en profundidad. Tales ocasiones son la base para instruir a los jóvenes en el liderazgo del servicio. Discernir juntos en qué dirección convendría que se desarrollara una actividad ayuda a los jóvenes a aproximarse a la realidad sin quedar embargados por la incertidumbre. Discerniendo el camino a seguir, su relación con Dios puede ser personalizada de manera más honda²⁹.

Vivir en mi realidad

Los desafíos que plantea la Laudato Si’ ayudan a la gente a modificar sus hábitos y a cobrar nueva energía como ciudadanos ecológicamente concienciados. Las escuelas buscan prolongar el compromiso con el cambio de hábitos a través de actividades como “agua para todos” y “el reto del carbono”. Existe mucha buena voluntad, y con ella podemos trabajar para ir más allá de las prácticas ecológicas comunes y suscitar un mayor compromiso para transformar las relaciones vitales.

Es posible que la realidad nos golpee varias veces antes de que nos decidamos a cambiar. Las inundaciones extensas o los incendios forestales pueden modificar en gran medida nuestra visión de la realidad. Conversar cara a cara con una familia de refugia-

²⁷. Sal 124, 8.

²⁸. CG36,d.1,n.11.

²⁹. Cf. CG36,d.1,n.23.

dos o simplemente una pregunta infantil como: “¿Por qué compráis agua embotellada y luego tiráis la botella si sabéis que es malo para el medio ambiente?”, puede alterar nuestra senda perdurablemente.

Hoy nos enfrentamos al reto de vivir la realidad en un mundo diverso; no podemos elegir una realidad de conveniencia. Nos enfrentamos al reto de contribuir a reducir la degradación medio ambiental y la exclusión socioeconómica. Este desafío se hace más profundo cuando sentimos una pérdida personal al ver la degradación, y entonces nuestras necesidades disminuyen. Debemos cuestionar el ciego desarrollo económico, a menudo vinculado al agotamiento del combustible fósil y al negocio de la guerra. Después del desastre de una inundación, las economías locales prosperan, pero eso no quiere decir que el problema esté solucionado. Mientras la cruenta guerra ruge en algún lugar, en otro una economía florece. El estilo general de vida basado en el consumo, sin referencia alguna al impacto que este tiene, causa estragos.

Podemos tratar de leer el Evangelio en contexto, a fin de no ritualizar ni simular una respuesta al sufrimiento de los pobres y la creación. Entre los miles que se reúnen y los millones que ahora pasan necesidad, ¿es este el contexto en el que reflexionamos e intentamos alimentarlos? Si leemos el Evangelio en un lugar aislado, ¿sabemos que el Creador provee? ¿Y cómo llevamos este cuidado a la misión? No podemos contentarnos con intentarlo; tenemos que celebrar el fracaso aprendiendo las lecciones de nuestro esfuerzo y dándonos sin reservas, puesto que no tenemos esperanza, sino que la recibimos.

La reconciliación con la creación vuelve a formar parte de la cultura dominante en la Iglesia. El reto de la Iglesia es cambiar saliendo de sí misma hacia el mundo con un mensaje de alegría y justicia. Necesitamos dar testimonio, al igual que los primeros cristianos, de la integridad de nuestras acciones practicando lo que predicamos. La “nueva evangelización” tiene que ser experimentada como el gozo del Evangelio, entonando alabanzas y buscando la reconciliación³⁰.

Planificar la reconciliación y colaborar para hacerla realidad

Nos hallamos en el Antropoceno, la actual era geológica en las que los seres humanos estamos explotando

los depósitos geológicos y estableciendo una nueva química atmosférica y un récord negativo de biodiversidad para el planeta. Más que en ninguna otra época anterior, la sociedad adopta decisiones que afectan al mundo. Pero la sociedad no puede tomar todas las opciones que quiera, pues algunas de ellas impiden que otras personas puedan elegir. ¿Cuáles son las prioridades claras que juntos podemos establecer y tener como objetivo vital?

Si somos valientes, podemos optar por comprometernos con una estrategia renovada. “Dada la magnitud y la interconexión de los retos que afrontamos, es importante apoyar e impulsar la creciente colaboración entre jesuitas y entre las obras de la compañía a través de redes”³¹, puesto que estamos llamados a “privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad”³².

Necesitamos estrategias y mecanismos para unirnos al conjunto de la sociedad en la búsqueda de una mejor calidad de vida, puesto que todos podemos contribuir a la promoción de la dignidad humana, la justicia social y el cuidado de la creación en este mundo nuestro que cambia tan rápidamente. Los programas sociales, pastorales e intelectuales tienen que desarrollar capacidades y fomentar la colaboración para ser eficaces a la vista de la escala e interconectividad del reto. Se precisa de un enorme aprendizaje en los márgenes, en los que las comunidades indígenas y los pequeños agricultores sufren los efectos del cambio y necesitan mayor acompañamiento e defensa. La esperanza compartida por una comunidad que participe en programas de desarrollo humano es fundamental para lograr el resultado. Las instituciones internacionales están empezando a ver que el éxito de numerosos programas se debe al compromiso creyente de la comunidad a la que van dirigidos.

La Red Global de Incidencia Ignacia (GIAN) sobre Ecología del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología trata de garantizar que el programa de la ecología integral se incluye en la planificación estratégica de las conferencias para ser implementada

³⁰ Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, n. 14.

³¹ CG36,d.1,n.35.

³² CG 36, d.1, n. 37.

por las provincias. Para desarrollar este trabajo, se han identificado inicialmente 15 áreas de actividad en tres niveles: el global, en se promueve la cooperación; el regional, donde se acompañan las acciones; y el local, donde se apoyan las iniciativas.

Durante el Diálogo de Estocolmo sobre Ciencia de la Sostenibilidad y Valores, organizado por la GIAN de Ecología, se reconoció que “la ciencia y la tecnología no tienen impacto sin un compromiso personal, político y económico. Centrar la atención en los valores ayuda a posibilitar una participación social más amplia, algo que se halla gravemente ausente a la hora de guiar las acciones sociales y las decisiones políticas necesarias para respetar los límites planetarios. La ciencia puede apoyar más activamente transformaciones sociales escuchando las preocupaciones de elementos de la sociedad. Los investigadores pueden documentar enfoques que funcionan bien y lecciones aplicables a otros problemas y ubicaciones. Esto brinda un terreno práctico común para entender mejor la necesidad de integrar la ciencia de la sostenibilidad y los valores. Hay que esforzarse por promover la colaboración y el entendimiento entre quienes cultivan la ciencia medioambiental y quienes trabajan con comunidades locales en pro de iniciativas sostenidas sobre la gestión de recursos, la educación transformadora y un estilo de vida más sencillo”³³.

¿Cómo vivimos juntos desde el cuidado sabiendo que la tierra y el mar nos proporcionan lo necesario para subsistir y que Dios actúa todavía a través de todo? ¿Cómo podemos trabajar con los jóvenes en su diversidad de modo tal que contribuyamos a su esperanza y sostenibilidad?

Como jesuitas, buscamos un camino para estar con la gente en la Iglesia y más allá de sus límites: aquellos con quienes tú y yo nos encontramos en la vida diaria, en una calle de la ciudad o en una senda de montaña. Buscamos la reconciliación con las personas y la creación intentando siempre profundizar más.

Muchos jesuitas y asociados preguntan sobre los márgenes y sobre cuál es la mejor manera de comprometerse. ¿Qué horizonte realista imaginamos para una ecología integral y cómo capacitamos a la Iglesia para que se mueva? ¿Qué se necesitaría para tornar posible este horizonte?

Original inglés Traducción José Lozano Gotor ●



Foto: pexels.com

³³ Walpole, Pedro sj, “Features of a Sustainability Science”, en La Civiltà Cattolica (ed. inglesa), marzo 2017, vol. 1, no 2.



HERRAMIENTAS PARA LA **RECONCILIACIÓN**

*Sanando las heridas del conflicto y reconstruyendo
los vínculos y el tejido social a nivel personal,
comunitario, político y ecológico*

